

Iglesia católica en España, siglo XXI: ciclos, dimensiones y estructuras

Fernando Vidal Fernández
Universidad Pontificia de Comillas  

<https://dx.doi.org/10.5209/ilur.96500>

Recibido: 14 de junio de 2024 • Aceptado: 03 de diciembre de 2024

Resumen: Este estudio sintetiza el estado en que se encuentra el catolicismo en la España de la segunda década del siglo XXI, en una perspectiva evolutiva. Para ello damos cuenta del ciclo en que se encuentra su dinámica y modelo de Iglesia, así como las dimensiones y su estructura. En resumen, la Iglesia católica española está iniciando un cambio cultural profundo en un nuevo ciclo impulsado desde Roma que procura una nueva relación sinodal en el interior de la Iglesia, y el fomento de la cultura del encuentro en la relación con las instituciones modernas. En cuanto a las dimensiones, la comunidad católica está formada en 2024 por el 55% de los españoles (en 55 años, desde 1970, ha perdido 40 puntos porcentuales). El 15% de los españoles son católicos practicantes y el 28% de españoles son católicos que nunca o casi nunca participa en eucaristías. En total, 26,28 millones de personas en España. Respecto a la estructura, encontramos una tendencia al fortalecimiento de casi todas sus instituciones parroquiales, sociales, educativas y culturales, con tal cantidad de centros y actividad, que constituye una singularidad en la sociedad civil por su tamaño, capilaridad e incidencia. El futuro de las religiones es incierto pues depende en gran parte de cómo desarrollan el carisma, pero, pese a la reducción de sus miembros, sigue siendo no solamente la mayor realidad de la sociedad civil española, sino que previsiblemente lo seguirá siendo a lo largo de todo el siglo XXI.

Palabras clave: Religión; Catolicismo; Iglesia; Cristianismo; Secularización.

ENG Catholic Church in Spain, 21st Century: Cycles, Dimensions and Structures

Abstract: This study synthesizes the state of Catholicism in Spain in the second decade of the twenty-first century, in an evolutionary perspective. To this end, we give an account of the cycle in which its dynamics and model of Church is found, as well as the dimensions and its structure. In short, the Spanish Catholic Church is initiating a profound cultural change in a new cycle promoted from Rome that seeks a new synodal relationship within the Church, and the promotion of the culture of encounter in the relationship with modern institutions. In terms of size, the Catholic community is made up of 55% of Spaniards in 2024 (in 55 years, since 1970, it has lost 40 percentage points). 15% of Spaniards are practicing Catholics and 28% of Spaniards are Catholics who never or almost never participate in the Eucharist. In total, 26.28 million people in Spain. With regard to the structure, we find a tendency to strengthen almost all its parish, social, educational and cultural institutions, with such a number of centres and activity, that it constitutes a singularity in civil society due to its size, capillarity and incidence. The future of religions is uncertain because it depends largely on how they develop the charism, but, despite the reduction of their members, it continues to be not only the greatest reality of Spanish civil society, but it is foreseeable that it will continue to be so throughout the twenty-first century.

Keywords: Religion; Catholicism; Church; Christianity; Secularization.

Sumario: 1. Introducción. 2. El incipiente ciclo reformador del catolicismo en España. 2.1. Ciclo conciliar. 2.2. Ciclo restauracionista. 2.3. Ciclo sinodal. 3. Dimensiones de la comunidad católica. 4. Estructura de la comunidad católica en España. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Vidal, Fernando (2024): "Iglesia católica en España, siglo XXI: ciclos, dimensiones y estructuras", *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 29, e-96500. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.96500>.

1. Introducción

Es difícil dar cuenta en pocas páginas del estado en que se encuentra el fenómeno del catolicismo en España. Tres cuestiones aparecen en primer plano. Primera, aparece el cambio de papel y redimensionamiento de la Iglesia en España (Díez del Río, 2005). Segunda cuestión: aun considerando la disminución cuantitativa de sus proporciones (Pérez-Vilariño, 1998), el tamaño, extensión y penetración de la comunidad católica en toda la capilaridad de la sociedad española hacen que siga constituyendo una potente y creativa singularidad en cuanto se la compara con cualquier otra realidad religiosa, sociopolítica o cultural del país. Tercera cuestión, aunque el catolicismo tiene planos políticos, culturales, económicos o sociales, es esencialmente un fenómeno religioso y, por tanto, su dinámica y trayectoria tienen un alto grado de imprevisibilidad, dependiente del carisma y factores que se juegan en la calidad de la interioridad de las personas y sus comunidades (Ruiz Andrés, 2023). El futuro de la Iglesia en España será una combinación de ciclo —dinámicas y modelos internos de evangelización—, estructura —medios e infraestructura con que cuenta— y dimensiones —gente que se considera católica y grado de vinculación con la Iglesia (lo medimos en frecuencia de práctica)—.

2. El incipiente ciclo reformador del catolicismo en España

Sin una mirada histórica no se comprende el dinamismo interno del catolicismo en una sociedad como la española. La situación de la comunidad católica en España tiene tal trayectoria histórica que en su interior operan dinámicas y ciclos de diferente alcance y profundidad. Desde su expansión en la transformación de las ciudades del final del imperio romano a lo largo del siglo IV hasta la honda metamorfosis de las comunidades católicas en la España europeizada del siglo XXI, es tal la imbricación de la Iglesia en el devenir del sistema de la sociedad española que analizar lo eclesial es analizar todo y viceversa (Escudero, 2014). Pero, a la vez, la mirada histórica es imprescindible para explicar la situación del catolicismo.

Existen desde el Concilio vaticano II tres ciclos en el catolicismo español. En España el *ciclo conciliar* comprende desde 1965 a 1982 (17 años), el *ciclo restauracionista* dura casi 30 años —comienza en 1983 y finaliza en 2012— y el *ciclo reconciliar* o *sinodal* se inició en 2013.

Hay una extensa historiografía asentada sobre la Iglesia en el siglo XX hasta el final de la Transición española y se sigue reconstruyendo la historia desde entonces (Díaz-Salazar, 2009; Martínez Torrón y Sánchez-Lasheras, 2012). La evolución de la comunidad católica sucede en el curso de la secularización y los cambiantes nuevos papeles de las religiones y espiritualidades en el siglo XXI (Ruiz Andrés, 2022). La actualidad de la Iglesia católica tiene como corriente de fondo la interiorización y conformación del modo conciliar del Vaticano II, cuya influencia en la comunidad católica española estuvo muy limitada por la fractura resultante de la Guerra Civil. En la Edad de Plata española, la comunidad católica estaba dividida en modernismo y un antimodernismo que reeditó la regresión carlista del siglo XIX (Callahan, 2003; Laboa, 2019). La expulsión al exilio y represión política del catolicismo liberal y social por parte del Franquismo condujo a una comunidad católica falsamente concentrada en el extremo autoritarismo conservador. Parte de la comunidad católica yacía en cunetas y cementerios, otra parte en el exilio y otra parte fue arrojada al exilio interior atemorizada o castigada durante años con la sustracción de sus puestos de trabajo y libertad de expresión pública y en el seno de la Iglesia. La Iglesia tras la victoria del golpe de Estado del 36 no es una comunidad victoriosa, sino que sufrió la más terrible ruptura de la comunión eclesial de la historia española.

2.1. Ciclo conciliar

Pese a la impermeabilidad del régimen dictatorial y de los sectores afines al mismo, la reforma resultante del Concilio Vaticano II fue calando lentamente, especialmente en las nuevas clases medias resultantes del desarrollismo de la década de 1960 y aquellos sectores progresivamente comprometidos con la democratización. Esa nueva generación impulsa finalmente un movimiento de Transición que muy significativos lugares, grupos y figuras de la Iglesia defendieron, promovieron y lideraron (Díaz-Salazar, 2009). Comunidades de base, parroquias en nuevas barriadas vulnerables, grupos universitarios católicos de acentuada vocación social y liberal formaron parte vital del nuevo sujeto colectivo que se constituía para restaurar la democracia, nutrieron el activismo vecinalista, el sindicalismo y las filas de viejos y nuevos partidos políticos, así como diversos movimientos cívicos. A la vez, grupúsculos extremos ligados al mundo católico también resistieron, en ocasiones haciendo uso de la violencia, al advenimiento de la democracia. En su conjunto, la Iglesia católica durante la Transición española asumió el nuevo paradigma conciliar de relación con el Estado y la democracia, y se convirtió en un factor crucial para el éxito del cambio de régimen bajo la nueva Constitución de 1978.

La contribución a la Transición política no era la única transformación interna de la Iglesia, sino que el espíritu conciliar pudo interiorizar en el cuerpo eclesial y fraguó un modelo pastoral basado en la intensificación del sentido comunitario y sinodal del Pueblo de Dios, la colegialidad episcopal, se extendió una red de grupos y dinámicas parroquiales, se profundizó el compromiso con los pobres, se potenció la participación plural de los laicos en la vida pública, se estableció una extensa superficie de encuentro y cooperación con la sociedad civil y política, y se maduró la cultura teológica de toda la comunidad católica.

España se resintió también de la ola de secularización de presbíteros y contempló una progresiva diversificación de posiciones en materia religiosa, tras cuatro décadas de imposición de una monocultura católica. La forzada apariencia de homogeneidad dejó lugar a un afloramiento de la pluralidad. El imaginario católico no interiorizó con suficiente apremio ni profundidad la reforma conciliar, lo cual no le dio capacidad para actuar en mejores condiciones a las fuertes incertidumbres, quiebras y malestares sociales, políticos, económicos, culturales, ideológicos y existenciales de la década de 1970.

A su vez, pese el parcial perdón pedido públicamente por el episcopado por su papel en la dictadura, la Iglesia administraba defensivamente el reconocimiento de las heridas y deudas pendientes en las víctimas del golpe de Estado y el régimen. A su vez, ha reivindicado el carácter martirial de miles de personas víctimas de fuerzas republicanas, en un proceso que no ha supuesto un suficiente impulso hacia la plena reconciliación. Este conflicto no solamente ha persistido, sino que se ha renovado en las siguientes generaciones, y sigue siendo una herida progresivamente abierta que marca la actitud ante el catolicismo en España.

2.2. Ciclo restauracionista

Frente a las turbulencias, incertidumbres y divisiones sentidos en la Iglesia de la década de 1970, la Iglesia universal imprimió un giro al curso de conciliarización en que estaba sumida. Se decidió una restauración de modos que reforzaban la cohesión y se implementó un paradigma institucionalista en todo el cuerpo eclesial, desde la episcopalización absoluta del poder eclesiástico, hasta la promoción de un nuevo sujeto eclesial confiado a nuevos movimientos católicos de perfil muy conservador. A su vez, el paradigma de cooperación con la sociedad civil y política viró para forjar más nítidamente el tejido y discurso confesional católico diferencial, defender su sostenibilidad y libertad institucional, y conformar una activa mayoría sociopolítica ligada a una agenda pública determinada por una teología moral más rigorista.

Este nuevo ciclo institucionalista o restauracionista tardó dos décadas en desmontar la cultura conciliar que se había forjado desde la década de 1960 a 1980, lo cual supuso un orillamiento de parte del presbiteriado y episcopado, así como la expulsión de gran parte del tejido comunitario parroquial, como fue el llamativo caso de los miles de Agentes de Pastoral Juvenil y sus grupos en la Archidiócesis de Madrid-Alcalá.

A su vez, la población general percibió una progresiva politización de la jerarquía eclesiástica, la privatización de parte del espacio eclesial en manos de nuevos movimientos a los que se dio absoluto protagonismo y una alianza táctica de la Iglesia con la derecha partidaria para conformar un fuerte espacio mediático, político y cultural de conservadurismo católico con la pretensión de representación exclusiva de la Iglesia (Montero, 1986). Se desgastó progresivamente la confianza y capital cultural y social que la Iglesia había ganado durante la Transición, en circunstancias muy adversas (Azcona, 1994). La comunidad eclesial volvió a reabrir sus heridas y el sector eclesial más liberal y progresista se sintió excluido, sufriendo una muy amplia deriva hacia el catolicismo no practicante y desafecto respecto a quienes debían ser ministros de su unidad.

La cultura de la izquierda española encontró un polo donde reforzar su identidad y la diferenciación simbólica respecto a la derecha, y las actitudes anticlericales y antirreligiosas han sido exageradas pese a que una gran parte de sus electorados e incluso militancias se han seguido autodefiniendo como católicos. Actitudes defensivas y agresivas en los diferentes lados provocaron una progresiva polarización. El institucionalismo, conservadurismo y verticalismo jerárquico se extremó a comienzos del siglo XXI, provocando un profundo malestar y división dentro y fuera de la comunidad católica. En la práctica y en los discursos, el liderazgo de la Iglesia española criticó la existencia de una situación tiránica en la democracia y cultura española, causada por la hostilidad de una parte de la población contra la Iglesia; por el apoyo mayoritario de la población y política española a legislaciones consideradas atentados contra principios bioéticos y la libertad educativa políticos (Aguilar, 2013); y por la progresiva insignificancia del factor religioso en la conformación del voto y las doctrinas dentro de los partidos. Esa polarización conllevó una reacción ideológica que acabó no solo aumentando el abandono de la práctica y vinculación eclesial (Pérez-Agote, 2010a; 2010b), sino multiplicando el ateísmo y el anticlericalismo en España. Es una tendencia mundial. Donde las Iglesias asumen agendas ideologizadas y estrategias partidarias, el ateísmo se multiplica como reacción.

El modelo restauracionista hacia suya también en España la estrategia de la Mayoría Moral estadounidense surgida a mediados de la década de 1970, basada en la politización partidaria de las Iglesias —concentradas en una agenda de tres cuestiones bioéticas únicas y nacionalismo—, la formación de un cuerpo eclesial nítidamente dividido del resto de la sociedad y con un modo de relación con la Modernidad que plantea una guerra cultural. La plataforma de la Mayoría Moral practicó masivamente cuatro pilares. Primero, el supremacismo, al arrogarse ser una minoría poblacional, pero tener superioridad moral. Segundo, el divisionismo agresivo con la sociedad e intraeclesialmente (excluyente de cristianos liberales y a los que no considera verdaderamente cristianos). Tercero, el partidismo al no plantear una valoración integral de toda la Doctrina Social, sino solamente tres aspectos bioéticos. Cuarto, una pastoral basada principalmente en el impacto mediático y dirigida a la mitad conservadora de la sociedad.

En España la estrategia divisionista intraeclesial intentó partir en dos la gran agrupación de la educación católica, la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza —desde 2005, Escuelas Católicas—, para crear otra entidad más afín al restauracionismo. Incluso sobrevoló la amenaza de no permitir el uso del catolicismo en su marca y de imponer a los colegios capellanes enviados por los obispos. La FERE había practicado a lo largo de las décadas otro modo de relación más cooperativo con las autoridades y poderes públicos —aunque también con intensas críticas a la política educativa— y otro modelo de relación con la progresivamente plural sociedad española. A propósito de la legislación española que establecía la implementación de una asignatura de Educación a la Ciudadanía, hubo una operación para dividir internamente a los colegios movilizándolo familias que exigieran la objeción de conciencia contra dicha asignatura y calificando a los profesores que la impartieran como *colaboradores del mal*.

Del mismo modo, también un sector poderoso del episcopado intentó dividir la Confederación Española de Religiosos para instituir una entidad afín con la línea restauracionista. También hubo un intento de que las ONG católicas de desarrollo abandonaran la plataforma universal española que las unía y formaran una alternativa confesional afín al restauracionismo. La política comunicativa del poder episcopal a través del grupo mediático del que es propietaria también fue un factor divisorio, llegando a extremos e inauditos niveles de agresividad y partidismo. Por distintos medios y en todos los órdenes se trataba de formar un cuerpo político-cultural separado y con profunda intención antimodernista.

La comunidad católica se resintió del extremo rigorismo moral, la persecución y exclusión sistemática de teólogos o pensadores críticos, y una pastoral que vació las parroquias y llenó algunos movimientos privados de fieles. La observancia rigorista de la liturgia supuso el acecho a presbíteros e incluso a obispos por parte de fieles que les denunciaban ante las autoridades eclesiásticas. La formación teológica y pastoral en los seminarios rebajó sustancialmente su calidad y los grupos de formadores se homogeneizaron expulsando a la mayor parte del profesorado alternativo al más agudo restauracionismo. El pueblo de Dios experimentó un empobrecimiento masivo de comunidades parroquiales y las vocaciones presbiteriales y religiosas surgieron principalmente de las entidades promovidas por el episcopado más poderoso, los nuevos movimientos —especialmente el Camino Neocatecumenal—. La progresiva privatización de la Iglesia católica en manos de movimientos coexistió con la actitud defensiva del espacio eclesial de las órdenes y congregaciones religiosas, que hicieron permanecer a sus numerosos grupos y pastorales colegiales en una onda alternativa al restauracionismo. En la práctica, tampoco ayudaba a crear tejido general parroquial, salvo en aquellas cuya titularidad era de religiosos.

La reciente evaluación de los seminarios españoles en 2023 realizada desde la Santa Sede concluye que existe una excesiva ideologización de demasiados seminaristas y que esa desviación procede de su formación en movimientos externos. Los jóvenes no son así, sino que es resultado de un modelo. Cuando se señala el excesivo porcentaje de jóvenes ideologizados en seminarios o las tendencias conservadoras en algunas convocatorias pastorales, es lugar común el diagnóstico de pastoralistas de que la actual generación de jóvenes es más conservadora que en el pasado. Sin embargo, los jóvenes españoles no son mayoritariamente conservadores, sino todo lo contrario: solamente uno de cada cinco se autoidentifica de derechas. Según los barómetros del CIS en 2023 entre los jóvenes españoles de 18-24 años hay un 46,4% de izquierdas, 11,8% de centro y 20,6% de derechas. Entre jóvenes de 25-34 años hay 47,9% de izquierdas, 30,8% de centro y 18,3% de derechas. Sin embargo, la Iglesia no logra atraer a casi nadie progresista y pocos liberales. El 55% de católicos practicantes de 18-24 se autodefine de derechas y lo hace también el 50,4% de los practicantes de 25-34 años. Entre católicos no practicantes se equilibra más: en 18-24 hay 29,4% de izquierdas, 32,4% de derechas y 34% de centro. En la franja no practicante de 25-34 años hay 30,6% de izquierdas, 25,5% de derechas y 41,1% de centro. La principal razón para la desaparición de los jóvenes católicos progresistas de las iglesias se debe a que sus padres se sintieron expulsados o desafectos de la Iglesia por la percepción de politización derechista de la misma. Es un problema de comunión. El actual dominio hiperconservador en la nueva generación de presbíteros ha sido estratégicamente programado.

El ciclo restauracionista del catolicismo logró movilizaciones eclesiales que supusieron las mayores concentraciones juveniles y familiares de la historia del país. Las visitas papales de Juan Pablo II (1982, 1984, 1989, 1993 y 2003) y Benedicto XVI (en 2006, 2010 y 2011), las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) organizadas en Santiago de Compostela (1989) y Madrid (2011), y el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia (2006) llegaron a congregar hasta un millón y medio de participantes (en la JMJ de Madrid). Sin embargo, pese a esas inyecciones de ánimo y atracción al fenómeno católico, el tejido eclesial parroquial ha seguido siendo debilitado por el modelo que combinaba restauracionismo y privatización pastoral. El restauracionismo es una estrategia católica que prioriza el fortalecimiento institucional, pero el resultado final ha sido una gran división y la expulsión de gran parte del Pueblo de Dios lejos de las parroquias, así como el debilitamiento cultural que supone todo fundamentalismo.

2.3. Ciclo sinodal

El ciclo restauracionista tardó veinte años en desmontar el ciclo de la Transición en España, pero final impuso una extrema y observante homogeneización en la mayor parte de las estructuras eclesiásticas y el gobierno diocesano e interepiscopal. En 2013 dio inicio otro ciclo que imprime un cambio sustancial de reconciliarización, una profundización en la aplicación del Concilio Vaticano II. El pontificado del papa Francisco inició una reforma institucional y pastoral de la Iglesia católica que catalizó un giro impulsado por la mayoría del episcopado mundial y apoyado masivamente por las encuestas realizadas en la comunidad católica —practicante o no— y la sociedad en general.

La reforma de Francisco pedida por el Colegio Cardenalicio y la mayoría del episcopado mundial —ob-sérvense las amplias mayorías en las votaciones de los distintos sínodos convocados—, está transformando profundamente todas las instituciones de la Iglesia católica, aunque con un grado de contestación inaudita por parte del poder ultraconservador que se había hecho con el monopolio de las instituciones en las décadas anteriores. La clave profunda es que la Iglesia tome forma imitando los modos de la vida de Jesucristo y eso implica integración, inclusividad, acogida, compasión, ternura, cuidado, encuentro, diálogo, alegría, diversidad, fraternidad y cooperación universalista, etc. Es una reforma para superar los frentes de rigorismo y fundamentalismo católico que fueron promovidos. Como consecuencia, hay una reforma institucional de la Iglesia en tres niveles: en el modo de gobernar, la sinodalidad; en el modo

pastoral, revincular al Pueblo de Dios; en el modo de hacer Teología, mayor profundidad y discernimiento espiritual. El Papa Francisco indicó que la historia demuestra que un Concilio como el del Vaticano II necesita cien años para que se interiorice suficientemente y se aplique. La reforma de Francisco puede entenderse como un segundo ciclo de profundización en su aplicación.

El restauracionismo actuó expeditivamente con expulsiones y exclusiones, y tardó veinte años en homogeneizar la estructura eclesial y los liderazgos laicos. La profundización reconciliar opera con modos sinodales que implican inclusividad, diversidad y deliberación de todos, no de manera tacticista, lo cual imprime un ritmo lento y gradual en una conversión evangélica que requiere un cambio cultural. El problema no es solamente de liderazgos eclesiales, sino que la cultura eclesial española mantiene secularmente hábitos distantes de la participación, la sinodalidad y la inclusividad. El restauracionismo ha provocado que no exista un tejido parroquial popular suficientemente abundante y vivo, y ha rechazado el conjunto de la masa católica practicante, lo cual dificulta la implementación de un modelo sinodal de Iglesia y la cultura del encuentro con el conjunto de la sociedad.

De esa forma, la aplicación de la profundización conciliar ha encontrado graves obstrucciones y abiertas oposiciones en las estructuras eclesiales españolas y en grupúsculos reaccionarios. Entre ellos destacan grupos que han montado medios de comunicación a través de Internet simulando atribuirse la auténtica voz del catolicismo o el Vaticano, así como diversas iniciativas agresivas financiadas por la sociedad secreta de origen mexicano El Yunque. La intensa actividad fundamentalista de bulos, desinformación y acoso mediático a obispos, curas, religiosos y laicos ha sido inédito en la reciente historia de la Iglesia española y ésta no ha sabido ni querido defenderse de ello.

En España el nuevo ciclo tuvo una primera fase de diez años de contención de las fuerzas reaccionarias contra el Papa Francisco y avances progresivos en las reformas. Los sínodos de la sinodalidad en 2023 marcan otra fase acompañada de una nueva generación de nombramientos episcopales que aplica con mayor decisión la reforma. El problema principal para que verdaderamente se asuma el nuevo ciclo reside en el sujeto eclesial: un presbiteriado demasiado seleccionado en movimientos laicales conservadores, la mayoría de la comunidad católica distanciada de la práctica y vinculación en la Iglesia, y un tejido parroquial con muy pocas comunidades populares, es decir, genéricas y en las que pueda participar cualquier vecino con sentido universal.

Para formarse idea del ciclo eclesial que caracteriza a la comunidad católica española es importante conocer el posicionamiento de cristianos y la sociedad en relación a la reforma que lidera el Papa Francisco. La revista *Vida Nueva* proporcionó dos encuestas en 2018 y 2023 que permiten conocer su opinión. Se trata de dos estudios realizados por NC Report para Vida Nueva sobre «Cómo ven los españoles al papa Francisco». La sociedad española pone un 7,1 a Jorge Mario Bergoglio como nota global en sus diez años de pontificado. Es idéntica la calificación a la obtenida hace cinco años, primera vez que un medio de comunicación encargaba un estudio sobre el papado. Estratificando por edades, las diferencias no son notables. Eso sí, Francisco es tímidamente mejor visto por las mujeres (7,2) que por los hombres (6,9). La mayor disparidad se encuentra cuando se segmenta por creencias. Los católicos, más conocedores de las reformas y su papel como sucesor de Pedro, le otorgan la máxima calificación: un 7,6. De hecho, obtiene un 0,3 más que hace un lustro. Esta baja un punto entre los que se declaran ateos o agnósticos, hasta el 6,6; aun así, es un punto más que hace cinco años. Eso sí, es mejor visto por los no creyentes que por los que se confiesan creyentes de otras religiones, que le dan un 6 raspado. Por tanto, la popularidad del Papa aumenta entre católicos y ateos.

La encuesta investiga el grado de cambio que se está produciendo en la Iglesia y por ello se pregunta si está provocando el Papa una *revolución* en la Iglesia. Para el 57,5% de los encuestados sí, por el 33,7% que no lo cree. Curiosamente, pese al aumento de la edad, hoy ven a Francisco más revolucionario que cinco años atrás. Entonces, el 55,2% creía que estaba acometiendo una revolución en el seno de la Iglesia. Concretamente, hoy un 2,3% más lo ve revolucionario. Por segmentos de edad, la cosa cambia. Para los jóvenes no se trata de un Papa revolucionario, puesto que quienes lo ven así no superan la mitad (44,1%). Eso sí, para quienes se encuentran en la franja de edad entre los 35 y 54 años, Francisco es todo un revolucionario, acaparando el 66,7% de los síes. La cifra sube la media también entre los más mayores (desde 55 en adelante), situándose en el 59,3%, lejos aun así de la edad media. En este caso, son los hombres quienes más revolucionario lo ven, respondiendo afirmativamente seis de cada diez. Mientras, las mujeres bajan hasta cinco puntos, situándose en el 55,1% de ellas las que consideran que está revolucionando la Iglesia. Coincide aquí que son ellas las más combativas a la hora de pedir la igualdad real en la Iglesia y el espacio de los laicos. Cuando se estratifica por creencias, quienes lo ven como un revolucionario entre los católicos son el 61%, por el 53,4% de los ateos y agnósticos y el 41,7% de los creyentes de otras religiones. En 2018, el 52,3% de los católicos lo veían como un revolucionario, por lo que esta consideración ha aumentado un 8,7% entre los fieles.

En consecuencia, el 60,6% considera que la imagen de la institución ha mejorado en estos diez años, por el 31,1% que no lo ve así. Sin embargo, son los jóvenes (57,6%) los más escépticos a la hora de considerar que la imagen de Francisco también cambia la de la institución. Más halagüeños son los de 35 a 54 años (62,7%) y los mayores de 55 (61%). En este sentido, son los católicos quienes han visto mejorada en mayor grado la imagen de la Iglesia gracias a este pontificado, situándose en un 68,8%, en comparación con el 51,6% de los ateos y el 25% de los creyentes de otras confesiones.

Mientras que hace cinco años, solo el 18,9% de los españoles admitía haberse planteado acercarse o se había acercado más a la Iglesia gracias a las palabras y gestos de Francisco, la realidad es que hoy esta cifra crece más de 10 puntos hasta alcanzar el 29% (TABLA 1). Por el contrario, el 65,8% no ha sentido la

llamada pese a valorar cada vez más la figura del obispo de Roma. Si tenemos en cuenta la edad de los encuestados, no son los jóvenes (28,8%) los que menos se acercan, sino los mayores de 55 años (23,7%). Por encima quedan los de 35 a 54 años, con un 33,3%. Por otro lado, sí es cierto que mientras que en 2018 un 20,9% de los católicos admitían haberse acercado más, esa cifra se ha duplicado cinco años después hasta el 42,4%. Por su parte, aunque poco, también crecen los ateos que han tocado las puertas, que pasan del 6,7% al 6,9%.

Tabla 1. Acercamiento a la fe/religión/iglesia por el papa Francisco

		Sí	No	No sabe o no contesta
Total de la población española		29%	65,8%	2,8%
Edad	18-34	28,8%	64,4%	6,8%
	35-54	33,6%	65,3%	1,3%
	55 y +	23,7%	67,8%	8,5%
Sexo	Hombres	29,1%	67,3%	3,6%
	Mujeres	29%	65,2%	5,8%
Creencia religiosa	Católicos	42,4%	53,4%	4,2%
	Otra	6,9%	87,9%	5,2%
	Ateos	0%	83,3%	16,7%
	No sabe o no contesta	38,9%	61,1%	0%

Fuente: Encuesta de la Revista *Vida Nueva*, 10 de marzo 2023. Realizada por *NC Report*. La pregunta es: ¿Se ha planteado acercarse o se ha acercado más a la fe/religión/Iglesia gracias a las palabras y gestos de Francisco?

La mayoría de los católicos españoles y la sociedad en su conjunto cree que los obispos no aplican la reforma de Francisco. Otra de las preguntas busca saber si los españoles creen que los obispos están aplicando los cambios que plantea el Papa. Más de la mitad considera que no: el 50,3% de los encuestados. Por su parte, un tímido 16,1% sí cree que el episcopado está alineado con las reformas del Pontífice. Nuevamente, son las mujeres (47,3%), cinco puntos por encima de los hombres (52,2%), quienes menos ven esos cambios en España. Por su parte, son precisamente los católicos quienes menos ven a los obispos alineados con este pontificado (51,8%), por debajo, los creyentes de otras confesiones (50,8%) y los ateos y agnósticos (49,7%).

El ciclo sinodal ha contemplado la aparición en España de nuevos fenómenos. Por un lado, comienza a pesar la incorporación de inmigrantes católicos, especialmente latinoamericanos, pero también filipinos, al tejido eclesial, introduciendo nuevos modos de expresión, comunicando la cultura eclesial americana, acercando nuevas necesidades sociales y económicas a la solidaridad de la Iglesia, y aumentando la afiliación. Por otro lado, la crisis de los abusos sexuales en el interior de la comunidad católica y su encubrimiento histórico es un fenómeno mundial que también ha afectado a España y ha causado una crisis de confianza y una honda transformación de las instituciones católicas.

También destaca el surgimiento de nuevos movimientos eclesiales que reflejan la cultura religiosa del Revival evangélico como los retiros Emaús o Efe'tá, nuevas fórmulas de grupos matrimoniales como Amor Conyugal, así como el fenómeno Hakuna que reorganiza parte de la alta burguesía en una fórmula derivada del Opus Dei (Vidal, 2024; Ruiz Andrés, Perugorría y García Martín, 2024). Junto con ello hay un enfoque general impulsado desde el episcopado más joven que acentúa la pastoral parroquial de procesos, formación de comunidades inclusivas de carácter universal, y una fuerte imbricación con la acción integral de la Iglesia, especialmente en el ámbito de la acción ecosocial.

Así todo, el ciclo sinodal contrasta con fuerzas emergentes en dirección contraria que han fortalecido un núcleo de extrema derecha con una significativa presencia en parlamentos y gobiernos municipales y autonómicos del país. La fundación del partido VOX y su confluencia con organizaciones y medios católicos extremos y controvertidos como Hazte Oír o la web Infovaticana, junto con establecimiento en España del ISSEP -Instituto Superior de Sociología, Economía y Política-, entidad ultraderechista liderada por la familia Le Pen en Francia (Blanco, 2024). Se ha configurado un polo extremo con una continua actividad antipapal y antisinodal que se arroga la representación del auténtico catolicismo, en línea con el integrismo antimodernista clásico. Aunque es minoritario, su capacidad para el conflicto intraeclesial es significativo y ejerce una continua presión sobre el gobierno y pastoral de las diócesis españolas. La Iglesia española detuvo el progresivo influjo del entramado de organizaciones de la sociedad secreta El Yunque, liderado por HazteOír; sin embargo, la acción de los grupúsculo integristas ha sido encauzada y en gran parte amplificada por la acción política directa. En línea con el movimiento internacional de nacionalismo cristiano supremacista, su futuro se ha visto alentado por la expansión del mismo en el panorama occidental y su futuro va ligado al ascenso de las anocracias por todo el planeta, enfrentado a las posiciones de la Iglesia en materia de Doctrina Social y sinodalidad. El futuro está abierto y está por ver si el ciclo sinodal es capaz de arraigar y modelar el sentir y hacer de la comunidad católica en España.

Los tres ciclos eclesiales en la última etapa histórica de España actuaron en condiciones diversas (Pérez-Agote, 2012). El ciclo conciliar actuaba en un cambio de régimen en el que media España acusaba a la Iglesia de profunda complicidad con la dictadura, la cual la había favorecido otorgándole privilegios y un enorme poder institucional en el país. El *ciclo conciliar* impulsaba la transición a la democracia y a la vez la aplicación del Vaticano II en una España mayoritariamente católica. A la vez, se partía de una sociedad en la que la hegemonía monocultural y monoconfesional era coactiva, y se abría un progresivo reconocimiento de una pluralidad que era mayor que lo que se expresaba públicamente. El *ciclo restauracionista* interactúa con un despliegue de las libertades y la diversidad, una progresiva modernización y la europeización de España. El *ciclo sinodal* opera en una comunidad católica muy disminuida que ha sido profundamente dividida, una base eclesial muy individualizada y una sociedad española en la que se ha hundido la confianza en la Iglesia (Díaz-Salazar y Giner, 1993; Díaz-Salazar, 2007). En ellas juega un papel importante el redimensionamiento de la comunidad católica, que ha menguado desde el monopolio de la religión y la cultura, a ser la mayor minoría en una sociedad democratizada y pluricultural (Blanco y Astor, 2022; Díez de Velasco, 2012). Así todo, todavía en 2024 más de la mitad de españoles se siguen autodefiniendo como católicos.

3. Dimensiones de la comunidad católica

Al considerar las dimensiones cuantitativas, hemos de observar que el catolicismo persiste en un porcentaje comparativamente alto con otras realidades colectivas, se transforma y sigue siendo un actor clave. Quizás pueda ser un actor más clave en todos los ámbitos políticos, sociales y culturales conforme adquiera el carácter y cuerpo de una minoría ya que la reducción numérica en la Iglesia católica puede entrañar un aumento proporcional de la intensidad militante que use los medios de su complejo y abundante entramado institucional.

En su conjunto, en 2024, con datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, hay 26,28 millones de personas en España que se declaran católicas. De ellas, 7,167 millones son practicantes y 19,112 millones son católicos que nunca o casi nunca participan en la eucaristía.

La secuencia desde 1970 (TABLA 2), casi comenzado el ciclo conciliar de la Iglesia en España, nos presenta un país en el que el 96% de los habitantes se consideraba católico. El *Informe FOESSA sobre la situación social de España* realizado en 1970 (Madrid, Euramérica) reflejaba con las siguientes características la afiliación religiosa de los españoles. No encontraba encuestados que en 1970 se identificaran como ateos o creyentes de otra confesión que no fuera la católica y un 3% de la población se declaraba indiferente en materia religiosa. La comunidad católica comprendía al 96% de los encuestados por FOESSA y el 64% de la población española era practicante. Veinte años después, en 1989, los católicos practicantes eran la mitad, el 27%, según el magnífico Informe de la Fundación SM titulado *Religión y Sociedad en la España de los 90*. (González Blasco y González-Anleo, 1991; González Blasco, 1992). El ateísmo había subido al 5% y la indiferencia al 21%. La cantidad de no practicantes subía hasta ser la mayor parte de la comunidad católica: 45% de la población general.

Tabla 2. Evolución de la religiosidad en España 1970-1989

	FOESSA, 1970 (1)	SM, 1989 (2)
Muy buenos católicos	11%	3%
Católicos practicantes	53%	24%
Católicos no muy practicantes	23%	26%
Católicos no practicantes	9%	19%
Indiferentes	3%	21%
Ateos	-	5%
Otra religión	-	-
TOTAL	100%	100%

Fuentes: (1) Informe FOESSA sobre la situación social de España, publicado por Euramérica en 1970. (2) La fuente es la encuesta que Pedro González Blasco y Juan González Anleo realizaron en 1991 con el título *Religión y Sociedad en la España de los 90* para la Fundación Santa María.

Es interesante el análisis del cambio de 1982 a 1989 según la autoidentificación ideológica, años de acelerados cambios en España (TABLA 3). El catolicismo practicante pierde a la izquierda un cuarto de su porcentaje (del 17% en 1970 al 13% en 1989), el centro pierde menos de un cuarto (del 46% al 33%) y en la derecha la pérdida aumenta y supera un tercio, al pasar del 66% de practicantes al 40%. El ateísmo apenas aumenta un 15% en la izquierda, mientras que irrumpe en el centro y la derecha con un 3% y 2%, respectivamente. La indiferencia aumenta un tercio entre las personas de izquierda, se dobla sobradamente entre los de centro y se multiplica espectacularmente por quince entre quienes se identifican ideológicamente a la derecha. En consecuencia, en los años de la Transición, la mayor pérdida relativa de práctica religiosa y religiosidad se dio en la derecha española: la increencia se multiplicó por 15 y se redujo más de un tercio la práctica, mientras que la izquierda aumentaba un tercio su increencia y perdía un cuarto de practicantes.

Tabla 3. Autoidentificación religiosa e ideológica de 1982 a 1989 en España

	REIS, 1982 (1)			SM, 1989 (2)		
	Izquierda	Centro	Derecha	Izquierda	Centro	Derecha
Católicos practicantes	17%	46%	66%	13%	33%	40%
Católicos no muy practicantes	26%	29%	23%	22%	31%	25%
Católicos no practicantes	28%	18%	9%	22%	19%	17%
Indiferentes	19%	6%	1%	31%	14%	15%
Ateos	9%	-	-	11%	3%	2%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuentes: (1) En 1986, José Ramón Montero publicó en el número 34 de REIS (1986) el artículo titulado *Iglesia, secularización y comportamiento político en España*, donde reflejó estos datos (pp.136-138). La fuente es la encuesta que Pedro González Blasco y Juan González Anleo realizaron en 1991 con el título *Religión y Sociedad en la España de los 90* para la Fundación Santa María.

Las encuestas del CIS permiten observar una larga secuencia de evolución de la creencia y práctica religiosas en España, desde 1979 a la actualidad (TABLA 4). El ciclo conciliar perdió apenas 6 puntos porcentuales de catolicismo y 11 puntos de práctica. El descenso es gradual a lo largo de las décadas. Hasta 1989 se pierde aproximadamente un punto cada cinco años y en 1994 acelera el ritmo: 4 puntos cada cinco años y en solo cinco años, 6 puntos al final del ciclo restauracionista, de 2009 a 2014. El inicio del ciclo sinodal frena la caída y pasa de nuevo a un descenso de dos puntos en cinco años. La extraña operación contable del CIS impide explicar por qué razón se pierden 14 puntos en los últimos cinco años. Es raro, dado que, si se observan los datos de práctica religiosa, es el único momento en que aumentan en el último medio siglo. Si observamos la identificación como católico practicante, se acelera la pérdida de católicos practicantes en el periodo de 1985 a 1999, y hasta 2019 es similar a la pérdida durante el ciclo conciliar.

La práctica religiosa ofrece su evolución detallada desde 1979. Apuntemos, tal como se indica en la tabla correspondiente, que esos porcentajes son en relación a los católicos o personas de otras religiones. La disminución desde 1979 ha sido progresiva hasta 2014, fecha en que se inicia el ciclo sinodal. Ha habido un descenso desde 1979 (Toharia, 1990), cuando había un 37% de católicos españoles que acudía semanalmente (o con mayor frecuencia) a los oficios. En 20 años, desde 1979 a 1999, bajaron 12 puntos (del 37% al 25,3%) y en el comienzo del siglo XXI se aceleró: en 14 años se perdieron 14 puntos. En 2014 se alcanza el 14,7%, cifra que se mantuvo solo punas décimas por debajo en el lustro siguiente y en 2024 nos encontramos un ascenso en la práctica de cinco puntos, subiendo a niveles de 2004, veinte años antes. También hay un comportamiento similar a este último al observar el porcentaje de los católicos y personas de otras religiones que no van nunca o casi nunca a oficios. Aumenta continuamente hasta 2014, año en que en el siguiente lustro se estanca, y eso que han sumado a los que dicen que no van casi nunca. En 2024 se observa una caída de 9 puntos porcentuales en quienes no van a misa nunca o casi nunca. Aunque es temprano para sacar conclusiones, los últimos 10 años de encuestas permiten observar que aumenta la práctica religiosa y desciende el sector que nunca va a misa entre los católicos.

Tabla 4. Evolución de la autoidentificación y práctica católicas

	Autoidentificación religiosa				Grado de práctica de quienes se declaran personas religiosas			
	Total de católicos	Católico practicante	Católico no practicante	Otras religiones	Una, casi una o más veces por semana	Alguna vez al mes	Varias veces al año	Nunca o casi nunca
1970 (0)	96%	64%	32%	-				
1979 (1)	90,3%	55,7%	34,6%	0,5%	37%	18,8%	28,5%	14,3%
1985 (2)	89,2%	48,8%	40,4%	0,6%	32,6% (3)	12,9%	25,2%	27,9%
1989 (4)	88,8%	43,4%	45,4%	1,1%	27,6%	11,7%	31,1%	28,0%
1994 (5)	87,3%	39,2%	49,1%	1,1%	30,4%	13,7%	23,4%	32,1%
1999 (6)	83,6%		83,6%	2,0%	25,3%	11,0%	21,0%	41,9%
2004 (7)	79,1%		79,1%	1,2%	19,1%	14,0%	17,7%	48,0%
2009 (8)	76,1%		76,1%	2,0%	17,1%	9,4%	14,3%	57,8%
2014 (9)	70,3%		70,3%	2,8%	14,7%	9,0%	14,9%	60,4%
2019 (10)	68,9%	22,5%	46,4%	2,8%	14,1%	7,0%	17,0%	59,3% (11)
2024 (12)	54,3%	19,0%	35,3%	3,4%	19,1%	8,7%	21,1%	50,3%

(0) FOESSA, 1970. (1) Barómetro CIS junio 1979. (2) Barómetro CIS junio 1984. (3) A partir de este año suma una nueva categorización de las respuestas: los que van semanalmente, con mayor frecuencia o casi todas las semanas. La misma columna, pero casilla superior, de 1979, solo incluye a los que van todas las semanas o más de una vez por semana. (4) Barómetro CIS enero 1989. (5) Los datos de autoidentificación son del Barómetro CIS de junio 1994 y los relativos a práctica son del Barómetro CIS octubre 1994. (6) Barómetro CIS diciembre 1999. El CIS dejó de desagregar el dato de católico según fuera practicante o no. (7) Barómetro CIS junio 2004. (8) Barómetro CIS junio 2009. (9) Barómetro CIS junio 2014. (10) Barómetro CIS junio 2019. (11) En junio de 2019 el

cuestionario diferencia personas que casi nunca y nunca asisten a oficios, y los sumamos en esta categoría. Anteriormente solo se clasificaba en esta columna a quienes nunca asistían. (12) Barómetro CIS marzo 2024. El CIS introdujo un controvertido cambio en la contabilidad de catolicismo que provocó un cambio exagerado en los porcentajes. Muy extrañamente, en apenas cinco años descendía más de 14 puntos enteros el porcentaje de católicos.

Si restamos las personas que confiesan su credo en otra religión o denominación no católica, observamos que la práctica dominical según autoubicación como católico practicante o no practicante es señalada (TABLA 5). Entre el 19% de católicos practicantes, la mitad va todos los domingos o con mayor frecuencia, y un 18,8% más, va al menos tres veces al mes (casi todos los domingos, por tanto). Hay un 8,3% que no va nunca o casi nunca, pero se considera un católico practicante, seguramente basado en que hace otro tipo de prácticas o tiene comportamientos que le hacen considerarse como tal. Uno de cada cinco católicos practicantes va varias veces al año y siguen considerándose como tales. Solo un 3% de los católicos no practicantes va casi todos los domingos a misa. Aun así, no llega a autoconsiderarse practicante o no del todo. Algo más de un quinto va varias veces al año y tres cuartas partes no va nunca o casi nunca. Si lo analizamos en términos generales, es decir, qué porcentaje del total de españoles es practicante, nos encontramos los resultados que hemos explotado en la TABLA 6 para este artículo.

Los católicos (considérense practicantes o no) que van con frecuencia a misa (al menos cada quince días) son el 14,9% de los españoles (obsérvese que hemos sumado los practicantes y no practicantes que acuden), y un 11,8% acude varias veces al año. El porcentaje de católicos que no van nunca o casi nunca son el 27,9% de los españoles. Estas son las dimensiones de la comunidad católica española: 15% de españoles católicos practicantes, 12% que va varias veces y el 28% que son católicos que no participan nunca o casi nunca en la eucaristía. En total, una comunidad católica del 55% de españoles, según datos del CIS, tras la controvertida operación de reclasificación.

Tabla 5. Confesión y práctica religiosas en España

		Total de católicos y personas de otra religión	Católico practicante	Católico no practicante
			19%	35,3%
Frecuencia de oficios religiosos sin contar ocasiones extraordinarias	Nunca	28,3%	5,3%	40,3%
	Casi nunca	22%	3%	33,3%
	Varias veces al año	21,1%	20,3%	22,4%
	Dos o tres veces al mes	8,7%	19,8%	3%
	Todos los domingos y festivos	14%	39,9%	0,5%
	Varias veces a la semana	5,1%	10,1%	0,1%
	No contesta	0,7%	1,6%	0,3%
TOTAL		100%	100%	100%

Fuente: CIS Barómetro de marzo de 2024.

Tabla 6. Confesión y práctica religiosas en España (porcentajes sobre el total de la población española representada)

Religiosidad	Frecuencia de asistencia a oficios religiosos						Total
	Nunca	Casi nunca	Varias veces al año	Dos o tres veces al mes	Todos los domingos y festivos	Varias veces a la semana	
Católico practicante	1,0%	0,6%	3,9%	4%	7,6%	1,9%	19%
Católico no practicante	14,2%	11,8%	7,9%	1,1%	0,2%	0,1%	35,3%

Fuente: CIS Barómetro de marzo de 2024.

4. Estructura de la comunidad católica en España

Dada la limitación de este escrito a diez mil palabras, si queremos formarnos una idea de la Iglesia en España no solamente debemos ver sus dimensiones en términos de personas que se autoidentifican como católicos y su evolución, sino que también debemos ver su estructura y dimensiones. Es un factor crítico para poder valorar la realidad eclesial y cuando se considera comparativamente con el resto de las realidades civiles de España, su potencia es extraordinaria. Es tan gigante que hay que entenderla como una singularidad institucional.

Un buen modo de considerar también las dimensiones del catolicismo en España es observar el porcentaje de declaraciones de la renta que otorgan un porcentaje a la Iglesia católica. Puede ser un indicador complementario de adscripción práctica a la Iglesia. Según ese indicador, en España hay un 31% de católicos practicantes porque ese es el porcentaje que puso la famosa X en la casilla de contribución a la Iglesia católica. Eso es lo que corresponde a 7.631.143 personas en España y entre todos aportaron casi 360

millones de euros a la Iglesia. La TABLA 7 permite ver la evolución de las contribuciones a la Iglesia católica en las declaraciones del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF). Desde el punto de vista del importe asignado, el aumento es visible desde hace casi veinte años. En 2006 se asignaban 173,75 millones de euros a la Iglesia y en 2022 esa cantidad ha sido doblada hasta alcanzar los casi 360 millones (358,79). El ciclo ascendente empezó en 2016 cuando se rompe el techo de los 255 millones y desde entonces no ha cesado de incrementarse notablemente.

Desde la perspectiva del número de declaraciones, en 2022 se batió el récord de declaraciones que aportan a la Iglesia, nunca había habido tantas: más de 7,6 millones. Es mucho más de un millón de las que había en 2006, cuando eran 6,5 millones de declaraciones. Aumentó de modo sostenido hasta 2010 (7,5 millones) y luego descendió hasta que en 2014 inició de nuevo una tendencia alcista. Desde 2016 no ha cesado de aumentar el número de declaraciones a un ritmo de casi cien mil al año, o doscientas mil más de 2021 a 2022. Porcentualmente ni siquiera ha descendido desde 2006 cuatro puntos porcentuales, aunque el total absoluto de declaraciones ha aumentado en más de 1,1 millones más.

Tabla 7. Contribuciones del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) a la Iglesia Católica española

	% De declaraciones	Número de declaraciones (millones)	Importe asignado millones de euros)
2006	33,45%	6,5	173,75
2007	34,38%	6.958.012	241,32
2008	34,31%	7.195.155	252,60
2009	34,75%	7.260.138	249,90
2010	35,71%	7.454.823	248,60
2011	34,83%	7.357.037	247,10
2012	34,87%	7.339.102	248,52
2013	34,88%	7.268.597	246,91
2014	34,76%	7.291.771	250,26
2015	34,93%	7.347.612	249,61
2016	33,54%	7.112.844	256,66
2017	33,30%	7.164.502	268,01
2018	33,32%	7.192.009	285,12
2019	32,15%	7.297.646	301,21
2020	31,57%	7.337.724	297,68
2021	31,29%	7.421.925	321,02
2022	30,99%	7.631.143	358,79

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

El primer paso para asomarnos a la estructura de la comunidad católica es conocer sus instituciones. Cualquiera familiarizado con el estudio de entidades de la sociedad civil, sabe de las dificultades de medir su realidad y actividad interna. La Iglesia sigue una contabilidad comparativamente bastante precisa, aunque debemos tener en cuenta los cambios en los criterios de contabilidad en algunas categorías y el progreso en la capacidad contable a lo largo de quince años de memorias de actividad de la Conferencia Episcopal Española. Hemos tomado todos los datos año a año para elaborar tablas que son muy reveladoras de la estructura y dimensiones de la Iglesia.

Previamente, una primera aproximación nos la ofrecen los datos de asociacionismo religioso en España. Según el barómetro del CIS en marzo de 2024, hay un 26,6% de católicos practicantes y un 19% de católicos no practicantes que pertenecen a asociaciones, siendo el total de los españoles asociados del 22,3% (TABLA 8). Más específicamente, el 16,5% de católicos practicantes y el 6,4% de católicos no practicantes españoles dice pertenecer a una asociación religiosa. Eso despliega una gran cifra dentro del asociacionismo español: hay 2,4 millones de españoles afiliados a asociaciones religiosas. En su conjunto, 5,54 millones de católicos españoles están en asociaciones de la sociedad civil, especialmente entidades políticas, ONG de cooperación y las propias asociaciones de fines estrictamente religiosos. En la TABLA 9 se muestra que las memorias de la Iglesia contabilizan unas 80 asociaciones y movimientos religiosos de fieles, que engloban a poco más de cuatrocientas mil personas. Es solamente una pequeña parte de los 2,4 millones que están en asociaciones religiosas.

Tabla 8. Actividad asociativa y civil de los católicos en España

		Total de españoles	Católico practicante 19	Católico no practicante 35,3
Pertenencia actual a una asociación (2)		22,3	26,6	19
Asociaciones a las que pertenece o ha pertenecido (2)	Padres y madres de alumnos	4,2	4,1	5,7
	Vecinales	7,1	11,5	6,5
	Ecologistas	2,8	0,5	1,6
	Feministas	2,2	1,8	1,6
	ONG de Cooperación	16,9	16,8	15
	Religiosas	6,5	16,5	6,4
	Sindicatos	17,5	12,6	19,9
	Entidades políticas	24,6	17,4	26,2
Tiempo dedicado a asociaciones en los últimos 3 meses (2)	Nada o casi nada	51,4	43	53,9
	< 1 hora	3,4	4,8	3,5
	1-4 horas	11,9	15,3	12,8
	5-10 horas	8,6	8	8,7
	11-20 horas	6,7	7,7	6,9
	>20 horas	16,9	19,1	13,7
Interés por la política (3)	Mucho	21,6	19,9	18,8
	Bastante	37,3	33	36,3
	Regular	3,1	5,5	3,9
	Poco	23,8	25,5	25
	Nada	13,5	15,6	15,2
Donativos para ayudar a otras personas (4)		57,6	75,2	58,3
Asistencia a celebraciones religiosas en Navidad (4)		27,7	77,5	25,9
Ponen un Belén en navidad (4)		48,3	72,7	56,6

Fuente: CIS marzo 2024. (1) Barómetro CIS marzo 2023. (2) CIS Tendencias de asociacionismo en España 2024. (3) CIS Hábitos democráticos 2023. (4) Barómetro de enero 2024.

Al considerar el tejido institucional que forman las setenta diócesis españolas (Lobao y Gutiérrez, 2023), debemos apreciar que no solamente se mantiene el número de parroquias, sino que en los últimos quince años se han incrementado en casi 250 y en el periodo 2013-2017 incluso se situó por encima de las 23.000 parroquias. A esa capilaridad parroquial que se extiende por todo el país —hay 11.421 parroquias en territorio rural por todos los lugares de la España de menor densidad y mayor abandono—, hay que sumar 639 santuarios. La contabilidad nos permite estimar el cambio en diez años: en 2012 se contaban 541, pero probablemente la cantidad más precisa a comienzos de la década de 2010 era de 616, cifra que permaneció igual hasta 2018, cuando aumenta a 639, con un incremento de más de 30 santuarios nuevos. En cuanto a monasterios, han disminuido desde 2012 en 150, situándose en la actualidad en 712 en toda España. Como veremos posteriormente, los monasterios dependen de los contingentes de religiosos contemplativos, lo cual tiene una curva demográfica acusadamente descendente.

Otra fuerza social muy dinámica es la que constituyen las cofradías. En la actualidad hay oficialmente dadas de alta en el registro de Entidades Religiosas un total de 5.020 cofradías, aunque en realidad existen muchas más no inscritas, lo cual puede suponer duplicar el número de cofradías hasta las 10.000. Una noticia informó en 2015 que la Semana Santa de ese año procesionaron 10.000 cofradías por todo el territorio español, lo cual implicó a 3 millones de cofrades (Europa Press, 2015). Oficialmente, las cinco mil cofradías integran a un millón e cofrades, pero ya vemos que la contabilidad en las memorias es aproximada ya que repite el dato en la secuencia. Si no solamente consideramos las cofradías, sino el conjunto de entidades religiosas arroja un total de 13.625, cifra que ha ido aumentando en los últimos diez años hasta ser mil más.

Es necesario destacar el notable incremento de cofradías registradas, que pueden ser entidades ya existentes que se inscriben o de nueva creación. En ocho años aumentaron en 1.736 nuevas cofradías, con un crecimiento medio de 217 cofradías por año. El monto de personas asociadas a movimientos y asociaciones de fieles parece haber aumentado en el nuevo ciclo sinodal rebasando sobradamente los 400.000 afiliados. En cuanto a entidades religiosas en su conjunto, hay grandes diferencias interanuales en el registro oficial, lo cual indica que existe una clara mortandad de entidades a la vez que se crean nuevas. En su conjunto, en los ocho años entre 2014 y 2022, ha aumentado en casi mil entidades.

En su conjunto, la estructura de entidades católicas no sigue la tendencia menguante del número de personas identificadas con el catolicismo; no solamente se mantienen, sino que en general aumenta el número de parroquias (250 más en 15 años), santuarios (98 más en 10 años), cofradías (1.736 más en 8 años), entidades religiosas (960 más en 8 años) y afiliados a organizaciones religiosas laicales (39.198 más en 5 años). Solamente los monasterios disminuyen (148 menos en 10 años).

Tabla 9. Instituciones de la Iglesia Católica española

	Parroquias	Monasterios	Santuarios	Cofradías (1)	Entidades religiosas	Asociaciones de fieles y movimientos	Miembros de asociaciones y movimientos	Cofrades
2007	22.689							
2008	22.661							
2009	22.833							
2010	22.851							
2011	22.843							
2012	22.795	860	541					
2013	23.098	865	616	3.284				
2014	23.071	819	616	3.489	12.665			
2015	22.999	827	616	3.418	12.609			
2016	23.019	812	616	3.577	12.718			
2017	23.021	801	616		12.988	86	368.365	
2018	22.997	783	616	4.244	13.149	86	412.173	1.045.346
2019	22.993	751	639	4.521	13.443	86	413.325	1.000.000
2020	22.988	735	639	4.741	14.065	86	408.722	1.000.000
2021	22.947	725	639	4.856		86	408.722	1.000.000
2022	22.933	712	639	5.020	13.625	80	407.563	1.000.000

Cofradías inscritas en el Registro de Entidades Religiosas. Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Otra perspectiva para ver las dimensiones de la estructura institucional de la comunidad católica es conocer el personal especializado en actividades estrictamente religiosas. Las Tablas 10a y 10b resumen el estado y evolución de la masa de personal comprometido en actividad religiosa específica, aparte de todos aquellos que participan en asociacionismo religioso.

España alcanzó el máximo número de presbíteros en 1967, cuando alcanzó la cifra de 26.190 y en el inicio de la década anterior, en 1952, llegó a haber 7.052 seminaristas mayores. La cifra de curas ha descendido en aproximadamente diez mil en 55 años, a una media anual de 180 curas menos. Ciertamente es que en términos relativos, la tasa de curas por habitantes se ha reducido sustantivamente.

En 1967 había un cura cada 1.257 habitantes y en 1952 un seminarista cada 3.987 habitantes. Setenta años después hay un seminarista cada 48.701 habitantes y más de medio siglo después hay un presbítero cada 3.027 habitantes. Quince mil presbíteros para casi 23.000 parroquias no parece que sea una amenaza para la sostenibilidad, teniendo en cuenta que once mil son parroquias rurales más pequeñas. Por otro lado, los mil seminaristas mayores tienen un ritmo de un centenar de ordenaciones anuales. En el año 2022 se ordenaron 125 y en 2023 se descendió por primera vez del centenar de ordenaciones, siendo 97. Si durante las próximas décadas se mantuviera en cien ordenaciones anuales —y sin contar con el envío a España de curas de otros países—, España podría encontrarse dentro de un siglo con un total de cinco mil presbíteros, en un contexto de progresiva implicación del laicado y emergencia de nuevos ministerios eclesiales. El número de diáconos permanentes no ha hecho sino aumentar, aunque a un ritmo lento. Eran 439 en 2016 y seis años después eran 133 más (572), con un incremento medio anual de 23 diáconos.

España también dispone de miles de religiosos y religiosas que tienen una muy activa vida en muy diferentes instituciones parroquiales, educativas, sociales, sanitarias, culturales, cívicas y en general pastorales de la Iglesia. Eran 57.079 en 2007 y en quince años se ha reducido a casi 33.000 que había en 2022, siendo tres cuartas partes mujeres. Demográficamente sigue una curva descendente. Según la Conferencia Española de religiosos (CONFER), en España, a fecha de 2024, existen 408 institutos religiosos y 5.912 comunidades religiosas. De los 33.000 religiosos, más de uno de cada diez (3.939) son religiosos extranjeros en España. A cambio, hay 2.059 religiosos españoles en misiones en el extranjero. El número de novicios es 313, siendo el 61% mujeres. Los religiosos contemplativos eran más de diez mil hace diez años y han perdido más de dos mil miembros en este recorrido hasta 2022, a un ritmo de doscientos anuales. La reposición intergeneracional es muy baja y quizás es en las obras de los institutos religiosos donde el desafío de sostenibilidad es mayor.

Es relevante el contingente de catequistas, indicador de la implicación de la comunidad católica en la labor pastoral parroquial. Hace quince años había setenta mil en España, se superaron los cien mil en 2012 y luego descendió paulatinamente hasta los 83.435 de 2022. En comparación con hace quince años, hay más de 13.000 añadidos. En horas de trabajo dedicadas a la labor de la Iglesia, se alcanzan los 40,01 millones de horas en 2022. Si se compara con quince años atrás, cuando se alcanzaban los 46,3 millones de horas, el descenso es visible, pero no drástico. En conclusión, la estructura institucional básica de la comunidad católica ha aumentado su red y no parece que exista una grave insostenibilidad de la misma, salvo en aquellas obras que dependen de los religiosos. El descenso de presbíteros puede verse compensado por la menor demanda sacramental y el aumento del compromiso laical y los ministerios.

Tabla 10a. Personal pastoral de la Iglesia Católica española

Año	Horas (millones)	Horas seculares (millones)	Presbíteros	Religiosos	Díaconos permanentes	Catequistas
2007	46,3	10,7	19.121	57.079		70.000
2008	45,2	10,5	20.390	56.618		70.000
2009	43,5	10,5	18.825	54.890		70.000
2010	45	11,0	19.892	60.917		70.000
2011	49	14,8	19.621	59.882		85.751
2012	48,5	14,6	19.347	57.952		109.334
2013	48,35	14,82	19.163	57.986		106.512
2014	47,6	14,54	18.813	57.531		104.995
2015	47,03	14,52	18.576	55.367		101.751
2016		46,4	18.164	53.918	439	105.622
2017		45,6	17.754	40.096	441	100.973
2018	45,2	14,7	17.337	38.688	436	102.859
2019	44,01	14,01	16.960	37.286	465	96.470
2020	21,20	12,20	16.568	35.507	506	90.888
2021	41,22	13,22	16.126	35.507	539	87.923
2022	40,01	12,64	15.669	32.967	572	83.435

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Tabla 10b. Personal pastoral de la Iglesia Católica española

Año	Religiosos contemplativos en clausura	Seminaristas mayores	Familias en misión	Misioneros en el extranjero	Ordenaciones
2007		1.381		16.000	172
2008		1.387		17.000	195
2009		1.238		17.000	141
2010				13.953	162
2011				14.000	122
2012			402	13.000	133
2013	10.899		486	13.000	131
2014	9.153		500	13.000	117
2015	9.154		502	13.000	150
2016	9.322	1.247	502	13.000	138
2017	9.202	1.263	536	11.018	109
2018	9.151	1.203	548	10.939	135
2019	8.739	1.129	532	10.893	124
2020	8.436	1.066	528	10.629	126
2021	8.326	1.028	542	10.382	125
2022	7.906	974	463	10.147	97

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

La actividad sacramental es uno de los indicadores más expresivos de la implantación eclesial en la sociedad (TABLA 11). Al respecto, tras el gran descenso del cambio del ciclo conciliar al ciclo restauracionista, los últimos quince años continúan experimentando en general un fuerte decrecimiento. Los bautismos han descendido con un ritmo anual de once mil menos. En total son 166 mil menos desde los 325 mil de 2007. El descenso es relativamente similar en primeras comuniones: 85 mil menos en 15 años, desde el cuarto de millón de 2007; casi 5.700 menos cada año. En cambio, las confirmaciones han subido en relación con hace 15 años. Eran menos de cien mil en 2007 y en 2022 superaron de nuevo las cien mil. Si se observa la evolución, subió hasta los 136 mil en 2017 y luego ha vuelto a descender. En bodas es donde ha habido una reducción proporcional más acusada, lo cual indica los decrecimientos que habrá en el futuro en los anteriores sacramentos ya que muestra la voluntad que hay respecto a la transmisión religiosa a los hijos. Las bodas se han reducido en más dos tercios: fueron 113 mil hace quince años y en 2022 han sido 35 mil. incluso teniendo en cuenta la pandemia, en 2019 ya eran 36,6 mil. En cambio, el número de eucaristías celebradas

en el país no solamente se sostiene, sino que aumentó sustantivamente respecto a 2007, seguramente por un cambio en la contabilidad de las mismas. Con menos gente, pero se celebra un monto similar de misas.

Tabla 11. Actividad sacramental de la Iglesia Católica española

	Bautizos	Primeras comuniones	Confirmaciones	Bodas	Eucaristías (millones)
2007	325271	256587	96766	113187	5
2008	335484	244469	94109	104010	5
2009	314719	249255	96347	91281	5
2010	349820	280654	100006	74289	5
2011	292.143	250.916	109.275	67.313	9
2012	268.810	245.427	110.065	62.847	9
2013	254.222	249.526	118.069	54.149	9
2014	240.282	244.252	116.787	52.495	9,5
2015	231.254	240.094	115.764	51.810	9,5
2016	226.125	238.671	128.832	50.805	9,5
2017	214.271	229.602	136.503	46.556	
2018	193.394	222.345	129.171	41.975	9,5
2019	175.844	204.618	124.258	36.650	
2020	102.222	161.950	79.447	12.679	9,56
2021	149.711	182.760	103.584	25.045	9,55
2022	159.129	171.494	104.600	35.253	9,54

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

El tejido católico tiene tres componentes de gran dimensión que son de carácter educativo, sociosanitario y cultural. Las TABLAS 12 y 13 proporcionan información sobre su evolución en los últimos doce años, desde 2010 a 2022. El sistema educativo católico ha fortalecido su red institucional. Han descendido sensiblemente el número de centros, pero han aumentado el número de aulas, los educadores y los profesores de religión en el conjunto del sistema educativo español. Había 2,6 mil centros educativos de titularidad eclesial en 2010 y hay cien menos en 2022, con una pérdida media anual de diez colegios. El descenso más acentuado se dio en los años 2011 y 2012. En cuanto a la concertación, hay cuarenta menos con concertación. En número de aulas la tendencia es la inversa: en doce años han aumentado en 5,4 mil a un ritmo paulatino año a año. También ha aumentado el número de profesores de un modo continuo: eran 97 mil en 2007 y superan los 108 mil en 2022. Correspondientemente, hay aumento del alumnado, unos 75.000 más desde 2010 a 2022. A su vez, hay 10 mil profesores de religión más que imparten la asignatura por todo el sistema educativo a 3,1 millones de alumnos, cuatrocientos mil menos que hace diez años.

Tabla 12. Centros educativos de la Iglesia Católica española

	Centros educativos católicos	Aulas	Educadores	Religiosos docentes	Alumnado	Centros católicos concertados	Profesores de religión en todo el sistema educativo	Alumnos que cursan religión en todo el sistema educativo
2010	2.635	57.687	96.931	7.039	1.423.445	2.445		
2011	2.635	59.416	97.435	6.485	1.4275.39	2.465		
2012	2.620	59.927	99.132	5.981	1.434.524	2.458		
2013	2.601	60.133	99.720	5.691	1.441.753	2.453	25.660	3.561.970
2014	2.600	61.744	103.179		1.468.269	2.449	25.660	3.501.555
2015	2.593	61.828	101.998		1.476.918	2.447	30.936	3.521.370
2016	2.591	61.145	102.476		1.484.378	2.449	34.658	3.584.558
2017	2.587	61.531	103.569	6.318	1.497.111	2.452	34.659	3.550.531
2018	2.586	62.077	106.005	4.347	1.521.196	2.455	34.868	3.303.193
2019	2.564	62.284	106.275	4.251	1.523.777	2.433	35.294	3.337.917
2020	2.558	62.894	108.920		1.525.215	2.419	40.118	3.255.031
2021	2.548	62.950	108.698	3.261	1.509.280	2.412	36.911	3.151.194
2022	2.536	63.099	108.591	3.258	1.502.868	2.402	35.799	3.119.268

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Los centros de estudios superiores están también incorporadas a esa red. La Iglesia española cuenta con 17 universidades en las que los alumnos no cesan de crecer progresivamente, hasta alcanzar en 2022 los 139.000, 60.000 más que diez años antes. El aumento en estudiantes que están cursando Teología también es llamativo, pese al descenso de seminaristas y religiosos en formación. Eso significa que hay cada vez más laicos que hacen esos estudios. Las facultades se han duplicado: eran 11 en 2007 y son 24 diez años después. Se ha fundado una nueva facultad cada año para dar formación a más de tres mil estudiantes añadidos. En 2012-2014 se observa un aumento exagerado que debe obedecer a distorsiones de la contabilidad (posiblemente alumnos de alguna facultad que incorporó otro centro que no es de estudios eclesiásticos) ya que el cambio de 2014 a 2015 no sucedió. En consecuencia, hay un evidente fortalecimiento del tejido educativo universitario de la comunidad católica en España, con aumento de centros y alumnado.

Tabla 13. Centros de enseñanza superior de la Iglesia Católica española

	Universidades	Alumnado	Facultades eclesiásticas	Alumnos en facultades eclesiásticas
2010			11	5.828
2011	14	78.471	19	6.184
2012	14	78.962	19	11.126
2013	14	83.279	21	17.968
2014	15	85.381	22	20.798
2015	16	86.776	22	6.176
2016	16	84.425	22	5.881
2017	15	89.547	22	6.686
2018	15	115.050	22	6.489
2019	15	118.596	22	7.502
2020	15	121.925	23	7.346
2021	17	131.422	25	9.248
2022	17	138.973	24	8.114

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

No se puede comprender tampoco la situación del catolicismo en España sin considerar su acción social y sanitaria. Al examinar la evolución (TABLA 14) se observa que ha habido un progresivo descenso en hospitales. Eran 86 en 2007 y hay 27 menos quince años después. Hay que complementar esta labor hospitalaria con la pastoral sanitaria, cuya dimensión podemos examinar en la TABLA 15. La labor en hospitales ha descendido desde 146,5 mil personas que eran acompañadas cada mes, a menos de cien mil quince años después. El número de voluntarios no es mucho menor. Eran 800 en 2013 y se acerca al millar en 2022. Por el medio ha habido aumentos que han llevado a estar por encima de los dos mil quinientos, sin duda atribuidos a la pandemia del COVID. En resumen, la pastoral hospitalaria cuenta con mil voluntarios que atiende cada uno a una media a 96 personas al mes, lo cual es una labor muy meritoria. En cambio, las atenciones sanitarias domiciliarias no han apenas variado, sino han visto un progresivo aumento, unas dos mil más en diez años. Hay 19 mil voluntarios que atienden cada mes a casi 65 mil personas en sus hogares. También se puede incluir en la atención sociosanitaria la red de 877 centros residenciales para personas de alta dependencia, una cantidad algo superior a la que había quince años antes.

En conclusión, la red sanitaria se mantiene similar en número total de centros, aumenta en número de voluntarios, reduce las personas atendidas en hospitales y mantiene las domiciliarias. En total, 877 centros para dependientes, 59 hospitales y 161 mil personas son atendidas por la pastoral sanitaria a través de la labor voluntaria de casi 20 mil personas.

La obra social de la Iglesia sí que ha experimentado un aumento cualitativo. La comunidad católica española sostenía en 2007 menos de 4,5 mil centros sociales y casi se ha doblado hasta alcanzar los 8,8 mil. La Iglesia atendía a casi 3 millones de personas en 2007 y quince años después son 3,8 millones, habiendo alcanzado en los peores años de la crisis económica hasta 4,7 de beneficiarios directos. Hay numerosos centros entre los que destacan los dedicados a exclusión grave. En 2007 eran 1.337 centros diferentes por todo el territorio español y con la crisis la Iglesia dispuso en 2011, 3.315 más, siendo en 2011 un total de 4.652 centros distintos. Ha seguido subiendo hasta ser una red de 6,2 mil en 2022, 4,9 mil más que hace quince años. La comunidad católica ha casi quintuplicado el número de centros en los que ayuda a personas en grave exclusión social. La Iglesia tiene centros en todos los ámbitos sociales, pero las TABLAS 14 y 15 nos permiten ver tres de ellos: centros de rehabilitación de personas con adicciones, centros dedicados a la empleabilidad y la pastoral penitenciaria.

Tanto en la atención a adicciones como en la inserción laboral, aumenta el número de centros: un tercio más en el primer caso y dos quintos más centros en el segundo. La pastoral penitenciaria manifiesta el mismo patrón de incremento en la atención, aumentan las parroquias implicadas en la misma, aumentan los capellanes y los voluntarios se reducen, manteniéndose sobradamente por encima de dos mil.

Tabla 14. Acción social de la Iglesia Católica española

	Centros sociales	Beneficiarios	Hospitales	Residencias dependientes	Centros exclusión	Rehabilitación adicciones	Centros inserción laboral
2007	4.459	2.955.132	86	858	1.337	54	238
2008	4.416	2.764.719	86	831	1.465	78	272
2009	4.862	3.646.332	87	763	1.769	73	272
2010	5.258	4.165.250	75	848	2.183	72	301
2011	7.743	4.310.772	77	821	4.652	113	304
2012	8.135	3.490.353	64	752	5.942	79	286
2013	8.490	4.186.825	68	801	6.101	85	282
2014	9.062	4.738.469	68	841	6.483	87	295
2015	8.966	4.791.593	65	773	6.298	88	307
2016	9.110	4.765.869	69	792	6.323	83	310
2017	9.171	4.379.554	66	802	6.425	92	364
2018	9.119	4.095.346	70	852	6.369	99	369
2019	9.163	4.066.558	69	878	6.336	88	402
2020	9.222	4.030.871	64	858	6.664	76	333
2021	8.864	3.938.870	64	877	6.309	80	311
2022	8.796	3.778.740	59	877	6.195	77	386

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Tabla 15. Pastoral penitenciaria y sanitaria de la Iglesia Católica española

	Capellanes en prisión	Voluntarios prisión	Parroquias colaboradoras	Enfermos acompañados mensualmente en domicilios	Agentes domiciliarios de pastoral de la salud	Voluntarios en hospitales	Personas acompañadas mensualmente en hospitales	Personas acompañadas mensualmente en hogares y hospitales
2007	146	2.700						
2008								
2009								
2010	142	2.893						
2011	184	2.987	533					
2012	192	2.563	488					
2013	147	3.129	759	62.944	16.626	800	146.460	209.404
2014	143	2.504	723	62.944	16.626	800	146.000	208.944
2015	170	2.526	792	63.589	18.714	841	147.000	210.589
2016	147	2.323	792	62.044	18.587	1.445	110.000	172.044
2017	162	2.700	708	66.882	18.861	1.427		
2018	164	2.755	756		20.288	1.427		176.276
2019	162	2.560	872		20.707	2.653		186.341
2020	160	2.455	1.652					
2021	160	2.132	976	65.291	18.086	964	103.763	169.054
2022	158	2.191	1.000	64.875	18.921	982	96.664	161.539

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Especial atención merece Cáritas (TABLA 16) como buena muestra de la acción social de la comunidad católica. En los diez años desde 2013 a 2022, ha aumentado en mucho más de mil el número de sus trabajadores y el voluntariado suma más personas que entonces. Se observa un incremento de voluntarios durante los años posteriores a la gran crisis económica, hasta superar los 84,5 mil, cifra que se encuentra en 73,7 mil en 2022. En total, Cáritas es un cuerpo de ochenta mil personas puestas al servicio directo de 2,83 millones de personas que sufren pobreza o exclusión. La inversión económica ha pasado de ser 230 millones en 2009 una docena de años a doblarse en 2022 con 492 millones de euros anuales.

Tabla 16. Cáritas Española

	Trabajadores de Cáritas	Voluntarios de Cáritas	Beneficiarios directos (millones)	Inversión (millones)
2007		60.000		
2008			2,80	
2009			6,23	230
2010			6,49	247,53
2011		64.252	6,36	250,7
2012		70.229	4,93	276,27
2013	4.171	78.017	5,02	291,35
2014		86.421	4,38	305,61
2015		88.389	4,05	328,64
2016	4.839	84.449	3,51	405,78
2017	5.076	83.951	3,09	353,08
2018	5.671	84.551	2,69	353,01
2019	5.571	80.995	2,39	337,07
2020	5.324	81.182	2,86	386,72
2021	5.408	73.661	2,62	403,16
2022	5.531	72.447	2,83	492,01

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Finalmente, es imprescindible incluir la prolífica y variada realidad cultural y festiva que forma parte del tejido de la comunidad católica, tan imbricada en la historia y costumbres del país que son difícilmente deslindables. Basta para hacernos una idea de esto considerar que el 30,14% de los monumentos de España son de titularidad de la Iglesia católica (en el 2022 tenía 3.161 bienes inmuebles de interés cultural oficialmente reconocido). Todo el conjunto del patrimonio cultural de la Iglesia está gestionado por cuarenta mil entidades autónomas, sean parroquias, santuarios, catedrales, cofradías, etc. La TABLA 17 nos muestra algunos indicadores aproximativos a una Iglesia que tiene 87 catedrales y 283 museos. España tiene 400 fiestas religiosas de interés turístico, de las cuales 98 tienen reconocido el estatuto de interés turístico nacional y 45 el de interés turístico internacional. Son cincuenta más que en la primera mitad de la década de 2010.

Además, se deben sumar las concentraciones y celebraciones extraordinarias, que generan un gran movimiento de personas y generan alrededor riqueza cultural y económica. La tradición de las Edades del Hombre ha celebrado desde 1988 exposiciones anuales de máxima calidad que suponían no solamente restauración de obras e inmuebles, sino una convocatoria multiplica las visitas turísticas a la localidad de cada edición. La edición organizada en Plasencia el año 2022 llevó 130.000 visitantes, un 40% más de lo que la ciudad suele recibir anualmente. En su conjunto, la Fundación Edades del Hombre contabilizaba en sus primeros treinta años 11,1 millones de visitas a sus exposiciones.

Otros ejemplos ayudan a formarse idea de las dimensiones del fenómeno de las peregrinaciones. En el Año Jubilar Mariano de la Virgen del Rocío 2012 hubo 7 millones de peregrinos registrados, en el Año Jubilar Lebaniego de 2017, 942.530 peregrinos. El Año Santo de Caravaca de la Cruz en 2017 tuvo medio millón de peregrinos y dos millones de visitas, además de siete mil grupos de peregrinos y 1.059 celebraciones religiosas. El Año Jubilar Teresiano en Ávila, en 2018, congregó a 50 mil peregrinos, 300.000 visitas y más de 600 celebraciones religiosas.

Especial mención merece el Camino de Santiago, en todas las vías en que ha ido diversificándose conforme ha ido recuperando todas las rutas históricas. Desde el inicio de la recuperación en la década de 1970, el aumento ha sido vertiginoso. En 1993 hubo 99.436 peregrinos y en 2022 438.307 peregrinos que se han registrado en la Oficina oficial de Peregrinos de Compostela. Además, hay otros muchos otros peregrinos que no se registran. De aquellos que hay datos, las encuestas muestran que el 37,4% de los peregrinos en 2022 lo han hecho exclusivamente por motivaciones religiosas y aproximadamente otro tanto lo ha hecho por motivos religiosos y también culturales. El porcentaje de personas que incluyen motivos religiosos en su peregrinación era del 92% a mitad de la década de 2010 y ha descendido entre 12 y 15 puntos porcentuales en la década de 2020. Así todo, es un fenómeno excepcional en el planeta.

Tabla 17. Dimensión cultural de la Iglesia Católica española

	Peregrinos a Santiago recibidos en la Oficina de Peregrinos de Compostela	Porcentaje de peregrinos con motivación religiosa	Porcentaje de peregrinos con motivación sólo religiosa	Bienes Inmuebles de interés cultural	Fiestas religiosas de interés turístico
2015				3.168	347
2016	277.854	92%	48%	3.168	352
2017	300.000	91%	47%		353
2018	327.378	91%	43%	3.096	409
2019	347.578	89%	48,7%	3.290	415
2020	54.144	75,81%	30,03%	3.161	417
2021	178.912	79,57%	43,20%	3.161	418
2022	438.307	77%	37,4%	3.161	400

Fuentes: Memorias de la Conferencia Episcopal Española desde 2007 a 2022.

Como atestigua la mayoría de indicadores que hemos estudiado y pese a la reducción de la membresía y la práctica religiosa y sacramental, el estado de salud y sostenibilidad de la estructura institucional católica en España es excelente y no solo es la mayor realidad de la sociedad civil española, sino que muy probablemente todavía lo siga siendo durante todo el siglo XXI.

5. Conclusiones

Las tendencias de progresiva secularización de la Modernidad han establecido regímenes políticos que separan la intervención de las jerarquías religiosas en los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, pero lejos de reducir la influencia de las religiones en la política, el siglo XXI ha asistido a su radicalización. En reacción, la intervención de fuerzas religiosas en la política ha provocado un aumento del ateísmo. En España, el ciclo eclesial sinodal busca superar el ciclo restauracionista, pero la activa presión política, mediática y eclesiástica del integrismo, aunque minoritario, tiene la intención de intimidar y liderar el curso de la Iglesia. La comunidad eclesial española se encuentra en la encrucijada de asistir a crecimiento del integrismo, en sintonía con la tendencia mundial liderada por Estados Unidos y Rusia, o interiorizar y dar cuerpo a la sinodalidad, a la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia y a la fidelidad al Papa. Las dimensiones de la Iglesia, aunque han experimentado una reducción sustancial, todavía mantienen y mantendrán una magnitud que sigue siendo la mayor fuerza civil organizada del país, con enorme diferencia con cualquier otra realidad ciudadana. Así pues, sigue teniendo una alta capacidad para configurar la sociedad civil y cultura política española. La evolución de la Iglesia española y sus estructuras no solo recursivas, sino teológicas y pastorales, es una cuestión de interés público con gran capacidad para dar forma al país. Como se ha mostrado en la realidad de otros países, la disminución de sus seguidores puede dar lugar a una hiperactivación de las minorías que haga aumentar extraordinariamente su importancia efectiva en la política, los medios de comunicación y otros campos sociales. El factor religioso tiene una alta impredecibilidad por su relación con el Misterio y los activos más profundos de la condición humana, pero en cualquier caso, por sus dimensiones y estructuras será un factor crucial para el devenir de la civilización en general y España en particular.

6. Bibliografía

- Aguilar, Susana (2013): "La jerarquía católica española en perspectiva comparada. La confrontación política entre la Iglesia y el Gobierno socialista a comienzos del siglo XXI", *Revista Internacional de Sociología*, 71(2), pp. 309-334.
- Azcona San Martín, Francisco (1994): "La Religión. La Iglesia Católica en España", *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, (21), pp. 165-171.
- Blanco, Víctor Albert (2024): "La religión de la extrema derecha española", *Nueva Sociedad*, 312, pp. 117-129.
- Blanco, Víctor Albert y Avi Astor (2022): "Inmigración y religión en España: Un paisaje plural y en transformación", *Mediterráneo económico*, 36, pp. 239-249.
- Callahan, William James (2003): "La iglesia católica en España (1875-2002)", *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 14, pp. 143-144.
- Conferencia Episcopal Española (2007-2022): *Memorias*, Madrid, Conferencia Episcopal Española.
- Díaz-Salazar, Rafael (1997): "La transición religiosa en España", *Scripta Fulgentina: revista de teología y humanidades*, 7(13), pp. 135-139.
- Díaz-Salazar, Rafael (2009). El factor católico en la política española: del nacionalcatolicismo al laicismo. Madrid: PPC.
- Díaz-Salazar, Rafael y Salvador Giner (eds.) (1993): *Religión y sociedad en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díez de Velasco, Francisco (2012): *Religiones en España: historia y presente*, Madrid, Ediciones AKAL.
- Díez del Río, Isaías (2005): "El catolicismo en España", *Religión y cultura*, 234, pp. 591-642.
- Escudero, José Antonio (2014): *La Iglesia en la historia de España*, Madrid, Fundación Rafael del Pino.
- González Blasco, Pedro y Juan González Anleo (1991): *Religión y Sociedad en la España de los 90*, Madrid, Fundación Santa María.
- González Blasco, Pedro (1992): *Religión y sociedad en la España de los 90*, Madrid, Fundación Santa María.

- Laboa, Juan María (2019): *Integrismo e intolerancia en la Iglesia*, Madrid, PPC.
- Laboa, Juan María y Luis Gutiérrez (2023): *Historia de la diócesis de Madrid*, Madrid, PPC.
- Martínez-Torrón, Javier y Miguel Sánchez Lasheras (2012): "Iglesia Católica y transición democrática en España", *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, 30.
- Montero, José Ramón (1986): "Iglesia, secularización y comportamiento político en España", *REIS*, 34, pp. 131-159.
- Pérez Vilariño, Xosé (1998): "Religión y sociedad civil en España", *Praxis Sociológica*, 3, pp. 9-29.
- Pérez-Agote, Alfonso (2010a): "La irreligión de la juventud española", *Revista de Estudios de Juventud*, 91, pp. 49-63.
- Pérez-Agote, Alfonso (2010b): "Religious change in Spain", *Social Compass*, 57(2), pp. 224-234.
- Pérez-Agote, Alfonso (2012): *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*. Madrid: CIS.
- Ruiz Andrés, Rafael (2022): *La secularización en España. Rupturas y cambios religiosos desde la sociología histórica*, Madrid, Cátedra.
- Ruiz Andrés, Rafael (2023): "Pandemia y religión: ¿más secularización o más religiosidad? Las contradicciones de la presencia religiosa en la España post-COVID 19", *Sinite*, 64(194), pp. 407-432.
- Ruiz Andrés, Rafael, Ignacia Perugorria y Joseba García Martín (2024): "De qué hablamos cuando hablamos de Hakuna: claves para entender el catolicismo cool en España", *RES. Revista Española de Sociología*, 33(3), pp. 1-22.
- Toharia, Juan José (1990): "Catolicismo en España: balance de situación", *Razón y Fe*, 221(1098), pp. 385-403.
- Vidal, Fernando (2024): "Vivir axeonllados e abrazados: O discurso de Hakuna", *Encrucillada: Revista galega de pensamento Cristián*, 48(236), pp. 24-46.

